

DIVULGACION DE

TEATRO



TEATRO NACIONAL DEL PERU

Ministerio de Educación Pública



MARQUE
CISNEROS
SANCHEZ

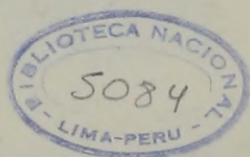
5084

EL SARGENTO CANUTO

de

Manuel A. Segura

BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERU



I2000
42004

EL SARGENTO CANUTO

COMEDIA EN UN ACTO
ESTRENADA EN EL TEATRO PRINCIPAL EL
DIA 12 DE SETIEMBRE DE 1839

MANUEL A. SEGURA.-

P E R S O N A J E S:

DON SEMPRONIO

CANUTO

CAZOLETA

PULIDO

DON JUAN

DOÑA JACOBA

DOÑA NICOLASA

ESCRIBANO

SIJISMUNDO

TARIMA

CAMOTE

La escena es en Lima.- 1838.

NOTA: La ortografía está de acuerdo con el original.

A C T O U N I C O

SALA, EN CASA DE DON SEMPRONIO, POBREMENTE
AMUEBLADA

ESCENA I

JACOBA y NICOLASA

JACOBA

¡Jesús, niña, qué calor;
(QUITÁNDOSE LA SAYA)
¡Qué saya tan ajustada;
no he visto cosa prestada
que buena sea. ¡Ay, Señor;
¡Qué demonio! si te digo
que he estado toda la tarde
con más rabia... ¡Dios me guarde
de semejante enemigo.
¡Caramba! pues no es petardo
que nada pueda una hacer
con libertad! ¡Puede haber
mayor martirio! ¡Estoy que ardo!

NICOLASA

¿Pero, Jacoba, qué ha habido?
Cosas del viejo, sin duda...
Si es preciso estarse muda
cuando él está divertido.

JACOBA

No, Colasa, ese demonio
de Canuto, ese borrico
que de cuanto yo practico
ha de dar fé y testimonio,
es el que me ha hecho pasar
la tarde más endiablada.
¡Si estoy tan acalorada
que no puedo ni aun hablar;
Pegado a mí como liga
se ha estado este majadero,
diciéndome que lo quiero
y se lo oculto; fatiga
me ha dado oírlo, Colasa.
¡Qué gritos, qué dicharachos;
¡Qué torcerse los mostachos;
¡Qué contonearse! ¡Qué traza
tan extravagante! ¡Necio!
¿Yo había de hacerle caso?
Vaya al diablo el candidaso
que le oiga tanto adefecio.

NICOLASA

Si yo hubiera estado allí
no sufro sus necedades,
y le digo claridades
que lo pongo como ají.
Buena soy yo!

JACOBA

Y qué; ¿tu piensas
que se hubiera corregido?
Si estos hombres son y han sido,
Colasa, muy sinvergüenzas.

NICOLASA

No, nunca es malo, porque
son tales estos villanos,
que si una les dá las manos
luego se toman el pié;
y más, al que no se estima
no se le calla, Jacoba,
porque juzga que una es boba
y al instante se vá encima.

JACOBA

De modo que, según veo,
ya no puedo divertirme,
porque ha dado en perseguirme
este hombre en todo paseo.
Bien sabes que si yo salgo
sólo es por ver a Pulido...
¡Pobrecito! Qué aburrido
estaba por decirme algo
de sus amores; Don Juan
también en el cuarto estuvo,
y con los ojos anduvo
buscándote con afán,
desde el instante que entró;
y no viéndote, al descuido,
me dijo: ¡Qué! no ha venido
la hermana de usted?-y yo
conociendo que, al no verte,
se puso como enojado,
le dije:-en casa ha quedado
con un catarro muy fuerte-
Se serenó, y al instante
se despidió cortesmente,

y quedamos solamente,
 en el cuarto, yo, mi amante,
 el tal Canuto y el viejo.
 El uno no despegaba
 de mí sus ojos; volaba
 el militar; y, perplejo,
 nuestro padre no perdía
 de vista a ningún torero,
 relatando con esmero,
 la diferencia que había
 de este tiempo al de Abascal;
 y poniendo por los cielos
 a un tal No muchos pañuelos,
 a Breña, y a Cantoral...
 ¡Ah! se me estaba olvidando
 contarte lo más preciso.
 ¿Sabes que ese hombre tan liso
 con Pulido está rabiando
 y que está con él celoso?
 En verdad, tiene razón;
 porque le tengo pasión,
 y hago bien, que es muy buen mozo.
 Yo esperaba a cada instante
 que alguna camorra armara.
 ¡Jesús, Dios mío, y qué cara
 le ponía;

NICOLASA

¡Habrá tunante;
 Y dime ¿con qué derecho
 te toma celos ese hombre?
 ¡Jesús, niña, hasta su nombre
 aborrecible me ha hecho;

JACOBA

Sólo porque le dá gana.

NICOLASA

Cierto, que es cosa de ver
 que, a la fuerza, ha de querer
 casarse contigo, hermana.
 Estos tales militares
 quieren ser como la espuma,
 porque cargan una pluma
 y tres o cuatro alamares.

JACOBA

¡Ay niña! mira, lo puso
 como el suelo; dijo que era
 un mocito calavera;
 un pícaro volantuso,
 y qué sé yo... tanta cosa,
 que si todo fuera cierto,

ya estaría el pobre muerto
 y metido en la carroza.

NICOLASA

Pon, niña, pronto remedio;
 dile que en vano se cansa;
 que pierda toda esperanza
 porque a tí te causa tedio;
 háblale claro; más vale
 que se descubra el pastel,
 y no que vaya al cuartel
 y que lo quieres propale;
 que ande tu honra por los suelos;
 y al fin y al cabo, Pulido
 no quiera ser tan sufrido
 y empiece a pedirte celos.
 Si lo que contigo pasa,
 Jacoba, conmigo fuera,
 como el agua le dijera
 que no viniera a esta casa.
 ¡Gracias a Dios; nadie iguala
 a Juan ni lo rivaliza,
 que si no, más que de prisa,
 lo mandara en hora mala.

JACOBA

¿Cómo quieres que le enrostre
 esas cosas? Nuestro padre...

NICOLASA

El viejo por más que ladre
 se callará, al fin y al postre.

JACOBA

Lo haré como me lo dices.

NICOLASA

Sí, Jacobita, al momento;
 y es preciso que el intento
 a Pulido luego avises,
 por si tuviera el asunto
 algún fatal resultado.
 Pero no hay que dar cuidado,
 que acá, en mis mientes, barrunto
 que todo saldrá muy bien;
 y si no, Jacoba, al fin
 habrá la de San Quintín,
 que te ayudaré también.
 Pero creo que allí viene,
 con nuestro padre, Canuto:
 Aquí dejar a ese bruto
 por ahora es lo que conviene,

que nuestro plan muy en breve
se pondrá en ejecución,
cosa que de un torozón
el demonio se lo lleve.

ESCENA II

DON SEMPRONIO, CANUTO

SEMPRONIO

Canuto, si hubieras visto.
(BORRACHO)
a un Zapata; ¡a un Monteblando;
¡A un banderillero Franco;
Este si que era hombre listo.

CANUTO

Vayan a un demonio todos,
los toros, y toreadores,
y también los defensores
de esa diversión de godos.
Pues estoy fresco;

SEMPRONIO

¿Y Corujo,
que a la primera estocada
hacía al toro ensalada?
Vamos, parecía brujo.

CANUTO

¡Pero, hombre...;

SEMPRONIO

¡Y Beque; ¡y Pizí;

CANUTO

Qué Beque ni qué canastos;
¿Quiere usted todos los fastos
del Acho sacarme aquí?

SEMPRONIO

¡Y aquel negro de la pica;

CANUTO

¡Canastos; que vaya el negro,
Pizí y usted también, suegro,
a pisar uvas en Ica.

SEMPRONIO

¡Caramba; hombre y los despejos;
¡Y esos bailes; ¡esas cenás;
Canuto, cosas muy buenas
hemos visto acá los viejos.

CANUTO

¡Voto a bríos; Ya la paciencia,
don Sempronio, se me agota.

SEMPRONIO

Vamos, una media bota
pegaba ahora.

CANUTO

¡Qué demencia;
Dígame usted, por San Pablo,
¿me caso o no con Jacoba?

SEMPRONIO

¿Pero, hombre, quién te la roba?

CANUTO

¡Canastos; lléveme el diablo
con la pachorra y la calma...
¿Y ese mocoso tunante...?
Si un paso me dá adelante
le voy a romper el alma;
lo agarro y...

SEMPRONIO

Flema, Canuto;
si, flema, y ten ancho pecho,
que tú has de ocupar el lecho
de Jacoba.

CANUTO

¿Y como un bruto,
sin decir una palabra,
me he de quedar entre tanto?
¡Vive Dios; que si levante
el brazo, he de hacer que le abra
la bayoneta una brecha,
que le haga, sin ponderar,
todo un regimiento entrar
por izquierda y por derecha.
Mire usted, esta discordia
proviene de su malicia.

SEMPRONIO

¿Llegaron a tu noticia
los toros de la Concordia?

CANUTO

(Cierto que tiene esta maula de mi suegro unos resuellos).

SEMPRONIO

Hombre, Canuto; ¿y aquellos de San Francisco de Paula?

CANUTO

Concluya usted de una vez, suegro, con sus animales.

SEMPRONIO

¿Ni los de las fiestas reales que se dieron a Avilez?

CANUTO

¡Vive Dios; que si me apura.

SEMPRONIO

¡Caramba, y qué tiempos esos; Ahí se botaban los pesos como quien bota basura; pero hoy, aun para buscar el necesario alimento, anda uno más que un jumento, y no lo puede encontrar.

CANUTO

¡Vive Dios;

SEMPRONIO

La ilustración es de esos tiempos el oro. Vamos, juguemos al toro; ponte, chico, en posición. Soy el de la espada, embiste. ¡Ah toro guapo, cochino; ¿El suelo escarbas mohino? Aquí está quien te resiste. Mi pañuelo es la bandola; embiste que aquí te espero... ¡Hola; ¿con que eres matrero? ¿con que meneas la cola?

CANUTO

¡Canastos; basta de chanzas.

SEMPRONIO

¿Que no embistes picarón?

Pues morirás a rejón, ya no tienes esperanzas.

CANUTO

Quite usted...

SEMPRONIO

Es un malacuca este taimado animal: aguárdate que el puñal te lo clavaré en la nuca.

CANUTO

¡Habrás visto borracho;

SEMPRONIO

¡Qué diversión tan señora; Me parece que veo ahora a tanto guapo muchacho, que eran del Acho el adorno, y que, despreciando muertes, una hora sacaban suertes seguidita al toro, en torno de él. ¡Dios sea bendito por habernos conservado, aunque tanto han criticado, esta diversión;

CANUTO

¡Maldito;

SEMPRONIO

¡Quién ese día trabaja; Si no hay en casa una seña en plata para ir, se empeña de la mujer una alhaja. Yo, a lo menos...

CANUTO

¡Voto a tantos; Diga usted, suegro ¿hasta cuando se ha de estar usted hablando de los toros, con mil santos? Vamos a lo que interesa, o toco la retirada.

SEMPRONIO

Canuto, no temas nada, yo lo digo.

CANUTO

¿Y ese pieza

con esa cara de escarcha?
Mire usted, de un puntapié,
don Sempronio, que le dé
le hago hacer la contramarcha.
Ese...ese...

SEMPRONIO

¡Tente firme!

CANUTO

Aunque forme un cuadro doble,
con este brazo de roble
le he de hacer venga a pedirme
perdón de sus insolencias.
Sólo así podrá aplacarme;
que venga aquí, a suplicarme
y a escuchar mis advertencias.

SEMPRONIO

¡Cierto que es atrevimiento
el del mocito! ¡Zambomba!

CANUTO

Le he de aflojar una bomba
que le sirva de escarmiento.

SEMPRONIO

Toca acá esas cinco, yerno,
que por tal te tengo ya;
pronto el día llegará
en que hemos de echar a un cuerno
a más de dos pinganillas;
tú, con tus pulsos; y yo
con la lengua que me dió
Dios a las mil maravillas.
Pocas son cuantas hazañas
me tienes ya referidas
de tu brazo, si medidas
se hallasen con las extrañas
de mi lengua; sabe, pues,
que he encendido dos mil llamas,
y quitado cien mil famas
con esta lengua que ves.
Mas, pasando a otra materia,
¿has conseguido tu empeño?
¿te muestra Jacoba ceño?
¿cuando la ves, está seria?
Mira que si dice nó...

CANUTO

Aunque sea como piedra,
la dificultad no arredra
a un militar como yo.

Pondréle estrechado cerco;
cortaré las provisiones;
veremos, en conclusiones,
cual de los dos es más terco.
Escuche usted, don Sempronio;
yo soy viejo militar,
y empezando a pelear
no le temo ni al demonio.
Pues no faltaba más ¡vaya!
¡Asustarme! ¡a quién! ¡a mí!
que tan grandes pruebas di
de valor en Socabaya!
Ya lo he dicho; sitiare
por hambre esa fuerte plaza,
y usando de astuta traza
mis baterías pondré,
de modo que a la enemiga
artillería desmonten,
para que al asalto monten
los infantessin fatiga.
¡Al asalto! Las escalas
(TIRANDO LA BAYONETA)
de mano estén listas ya...
cagado el foso ya está...
nadie le tema a las balas...
que venga aquí un batallón
con bayoneta calada...

SEMPRONIO

¡Por Dios!

CANUTO

Descarga cerrada,
muchachos, a ese torreón.

SEMPRONIO

¡Hombre!

CANUTO

¡Silencio! aquí un tajo...
con mil diablos a la izquierda...
tambor, toca calacuerda;
todo el mundo venga abajo.

SEMPRONIO

¡Pero hombre! ¿yo soy muralla?

CANUTO

Volando, al paso de trote...
ninguno se me alborote
al desplegar la batalla.

SEMPRONIO

¡Mira...!

CANUTO

Que toquen fagina.
 arriba, fuertes soldados,
 que el terror de los sitiados
 está dando buena espina.

SEMPRONIO

Jesús; ¡Jesús;

CANUTO

Una guardia
 engase aquí con un cabo.

SEMPRONIO

Este hombre me mata.(HUYENDO)

CANUTO

¡Bravo;
 frente acá, a retaguardia...
 que marche un piquete luego
 con el cabo Pimentel...
 nadie se dé cuartel...

SEMPRONIO

Por la Virgen;

CANUTO

¡Sangre, y fuego;

SEMPRONIO

Ay, ay, ay;

CANUTO

Aquel soldado
 leve bayoneta fija.

SEMPRONIO

pero hombre; somos yo y mi hija
 el castillo del Callao,
 para que así a bayoneta....?

CANUTO

O, señor; eso proviene
 de que ese mozo me tiene
 rastornada la chaveta.
 sí es, que cuando me acuerdo
 que es el rival de mi amor,
 por vengar mi deshonor
 hasta los sentidos pierdo.

SEMPRONIO

Yo, para otra vez, te advierto
 te batas con más cuidado,
 pues de un tajo mal tirado
 bien me puedes dejar tuerto.
 Que estés tranquilo me alegro;
 pues si sigue la ilusión,
 al tomar otro torreón
 despachas, hombre, a tu suegro.

CANUTO

Que hizo usted hazaña fina
 en detenerme concibo;
 no queda títere vivo
 si me tomo la cortina.

SEMPRONIO

Casi casi una estocada
 me soplas en el ataque.
 ¿Sabes que eres lindo jaque
 para una primera espada?
 Mejor es que esas contiendas
 las tengas en amoríos,
 y reserves tantos bríos
 para cuando las emprendas.
 Canuto, voy a mandar,
 para que des otra acción,
 a la muchacha; atención
 que te puede derrotar.

CANUTO

Muy bien pensado, a la obra.

SEMPRONIO

Pon en práctica tus luces.

ESCENA III

CANUTO

Bien puede hacerse mil cruces,
 tengo talento de sobra
 para enredarla. Confuso
 me tiene este gran tunante.
 ¡De veras será su amante;
 ¿Mas, qué importa un volantsuso?
 ¡Vaya, vaya; un militar
 que ha llegado ya a sargento,
 no se debe acobardar
 porque un paisano mugriento
 se la quiere barajar.
 Un militar tan sin tacha
 no recula; ¡voto a brío;

CANUTO

Si ese amorcillo me empacha,
 yo llamaré en desafío
 al amante y la muchacha;
 y de mi acero el rigor
 ha de despacharlos ¡cuernos;
 a los profundos infiernos
 a que allí sigan su amor.
 ¡Canastos; desaire tanto
 no lo aguantara ni un negro;
 la moza se me dá un canto;
 mas me dicen que el tal suegro
 tiene plata que da espanto.
 Si acaso el anzuelo traga
 don Sempronio, nadie ha de ir
 a un viejo soldado en zaga.
 ¡Ah, que es muy duro vivir,
 como estoy yo, a media paga;
 ¡Que a esto me haya reducido
 la ingratitud de mi tierra,
 a quien tan bien he servido
 en la paz como en la guerra;
 En fin, no hay nada perdido.
 Si alcanzo con mi pericia
 a atraparle a don Sempronio
 los talegos, la milicia
 bien puede dar al demonio,
 que es para mí una pigricia.
 Mas, creo que alguien se acerca...
 es la chica, ¡a ella; Canuto,
 no hay que perder un minuto
 y estrecharla bien de cerca.

ESCENA IV

JACOBA, NICOLASA, (al paño) Y DICHOS

NICOLASA

Háblale como una loca.

JACOBA

Nico, pero...

NICOLASA

¡Qué manzana;
 Háblale sin miedo, hermana,
 cuanto te venga a la boca.

JACOBA

Señor don Canuto.

Aquí estaba dando,
 Jacoba, y cavando
 en tu ingratitud,
 y en que yo disfruto
 sólo tu desprecio,
 y un mocoso necio
 tu solicitud.
 Cual real enemigo
 mi pecho destrozas,
 y fiera te gozas
 en tu proceder.
 ¿Un mozo mendigo
 a un hombre prefieres?
 De tan mal gusto eres,
 cual toda mujer.
 Yo que no respeto,
 en una batalla,
 la espesa metralla
 que arroja el cañón
 ¿he de estar sujeto
 a ser el despojo
 de un pérfido antojo
 de tu corazón?
 Pues sabe, tirana,
 que mientras desdeñas
 mi amor, y te empeñas
 en burlarme así;
 con furia inhumana
 odio y abandono,
 señoras de tono
 que rabian por mí.
 Vamos, Jacobita,
 tú me amas, no hay duda;
 por eso se muda
 tu hermoso color.
 ¿Tu pecho palpita?
 ¡Diana; ¡qué victoria;
 Cubierto de gloria
 me tiene el amor.
 Yo soy un sargento,
 en el fuego, loco;
 y dentro de poco
 bien seré oficial.
 Diez batallas cuento
 a cual más sangrienta,
 sin que entre en la cuenta
 la del Gramadal.
 Mira, en Yanacocha,
 con sólo estas manos,
 ochenta peruanos
 al cielo mandé.
 Yo y el cabo Rocha
 heridos salimos;
 pero así seguimos
 diez leguas a pie.

Lo que hice en Ananta,
 Jacoba, lo oculto,
 porque dificulto
 no lo sepas tú.
 ¡Y en Pampas; ¡y en Huanta;
 ¡Vaya, es escusado...!
 Yo soy el soldado
 mejor del Perú.

JACOBA

Basta de simplezas,
 señor don Canuto,
 que es usted muy bruto
 para enamorar.
 Ponga esas finezas
 y su real persona
 en una rabona,
 y no me haga hablar.
 Yo tengo ofrecida
 há tiempo mi mano,
 y a un hombre tan vano
 como lo es usted,
 jamás de mi vida
 podré hacer el dueño;
 y seré a su empeño
 como la pared.

CANUTO

Nada, nada avanza
 tu genio iracundo;
 apesar del mundo
 mi esposa serás;
 que no hay esperanza,
 juro por mi nombre,
 porque no soy hombre
 que me vuelvo atrás.

JACOBA

¡Vaya, que usted sueña;
 Para mi marido,
 es usted, querido,
 muy muñeco ¡guá;
 un daca la seña;
 un simple, un mangajo;
 un sucio estropajo
 que hasta asco me dá.

CANUTO

Si yo me incomodo
 verás, Jacobita,
 lo que es si se irrita
 un hombre cual yo.
 Y si de ese modo,
 y con tanta furia,
 se apoda y se injuria

sólo porque amó.
 Escucha, estoy hecho
 a esas tus rabieta,
 y son bayonetas
 que al desprecio doy.

JACOBA

Jamás este pecho
 será de Canuto.

CANUTO

Basta; no disputo:
 lo veremos hoy.

ESCENA V

DICHOS y PULIDO

PULIDO

Buenas noches, señorita.
 Señor Canute...

CANUTO

Yo digo,
 ¿Qué se ofrece aquí, mi amigo?

JACOBA

Viene a hacerme una visita.

PULIDO

¿Y usted, señor militar,
 es el dueño de la casa?

CANUTO

¡Canastos; si se propasa
 usted, le habrá de pesar.
 No lo soy, alma maldita;
 pero impido devaneos:
 vaya con sus chicoleos
 al banco de ña Aguedita.

PULIDO

Yo entro en esta casa hace
 años,
 y no ha habido quien me arroje
 de ella.

JACOBA

Y cuando se le antoje
puede venir.

PULIDO

Sus engaños
pronto se descubrirán.

CANUTO

Es usted un maricón,
sin vergüenza y pechugón.

PULIDO

Sus insultos ya me están
sacando de mis casillas.

JACOBA

¡Qué tal lisura; ¡Se habrá...!

CANUTO

Si al instante no se vá
le hago polvo las costillas.

JACOBA

Ya no se puede aguantar
tal desvergüenza ¿qué es esto?
Es usted, el que muy presto
se debe mandar mudar
de aquí... ¡guá; ¡guá; pues no es
buena

que, porque usa usted casaca,
quiera con tanta alharaca
disponer de casa ajena
como si...

CANUTO

Callate tú,
Jacoba; lo dicho, dicho,
o sale de aquí este bicho,
o a cenar con Belcebú
sin remedio vá esta noche.

PULIDO

No es lo mismo ejecutar
señor sargento, que hablar
como usted a troche y moche.

CANUTO

¡Canastos; ¡a mí con esas;
Como que se vá saliendo

la bayoneta, y diciendo
que lo reduzca a pavesas.
¡Oiga usted, señor Cerezo;
Digo a usted que se reporte,
porque si no, al primer corte
le boto al suelo el pescuezo.

PULIDO

Esto es ya mucho sufrir;
Ya se verá usted muy bien,
que tengo manos también
para hacerle a usted sentir
que impune nadie me ultraja.

CANUTO

Pues señor, concluido asunto,
cuéntese usted por difunto
y haga que le den de baja...
Reto a usted y hasta a su abue-
la.

PULIDO

Acepto, señor Canuto.

CANUTO

Pues que se vista de luto
ya toda su parentela.

PULIDO

Escuche usted; esta casa
es para mí de respeto.

CANUTO

Ya va aflojando el sujeto.
Esa disculpa no pasa,
amigo.

PULIDO

Que se concluya,
amigo, este pleito a solas;
aquí tengo dos pistolas,
cada uno tome la suya,
y vamos.

JACOBA

¡Por Dios, Pulido;

CANUTO

Amigo, yo...

PULIDO

Fanfarrón,
salgamos pues.

CANUTO

No peleo
con esa arma; porque veo
que me pasa la nación
la que llevo, y desairarla
sería, si yo sufriese
que alguno me acometiese
sin poder desenvainarla;
con ella a todo atrevido
que me ofenda...

PULIDO

Me convengo;
pero oiga usted, le prevengo
que salgamos.

CANUTO

Ofendido,
¡canastos; he sido aquí;
¡Y vive Dios; que aquí fijo,
la satisfacción exijo
que usted debe darme a mí.
Desenvaine usted.

JACOBA

¡Señor;
Modérese usted.

CANUTO

Verás
si se insulta así no mas
a un hombre, al que el Protector
sobre el campo de batalla
hizo sargento segundo;
y que, en su pecho, ante el mundo
hace más de una medalla,
y otras condecoraciones.

JACOBA

Pulido, te precipita
tu ceguera.

PULIDO

Jacobita...
déjame, mi bien; razones
basten, Canuto, que es mengua
que dure más nuestra queja.

Veremos si usted maneja
esa arma como la lengua;
este estoque es el que vibro
con la mejor toledana;
toda palabra ya es vana.

CANUTO

(Esta no estaba en mi libro...
esté mocito me admira...
es capaz de todo)

PULIDO

Amigo.

CANUTO

Aguarde usted...(si prosigo
insultándolo, me estira)

PULIDO

El tiempo se está pasando.

JACOBA

(Voy a hacer que venga gente,
porque puede este insolente
(DIRIGIENDOSE A LA PUERTA)
hacernos mal)

PULIDO

¿Hasta cuando
piensa usted, señor Canuto?
Fuera toda reflexión;

CANUTO

(Este me manda al panteón,
si un poco más le disputo)
Desde el gobierno del rey,
amigo, esa arma es prohibida.
¡Canastos; y por mi vida
yo no quebranto la ley.

JACOBA

¡Señor...; corriendo...; Colasa;

PULIDO

Pelea usted o ¡vive Dios;

CANUTO

Hombre, despacio.(¡Qué voz;
¡Este mocito me embaza;

Cuando menos me desarma...)
Se cansa usted ¡por San Gil;
Yo me bato con fusil
solamente, porque es mi arma.

ESCENA VI

NICOLASA y DICHOS

NICOLASA

¿Qué hay, Jacoba?

JACOBA

¡Jesús, niña;
Que Canuto casi mata
a Pulido.

NICOLASA

No maltrata
su acero en ninguna riña.

ESCENA VII

DICHOS y DON SEMPRONIO

SEMPRONIO

¿Qué ha habido? ¿murió Tirado?

CANUTO

¡Canastos; no le he hecho un daño.

SEMPRONIO

¡Ah; ya estoy; ¡aquel castaño
murió, al fin, desmondongado?

JACOBA

Señor, esto es lo que pasa:
dar don Canuto ha querido
de estocadas a Pulido.

SEMPRONIO

Vacía estuvo la plaza.

CANUTO

El bien puede agradecer...

SEMPRONIO

¡Ay, niñas; Jesús me asista;
¿Dónde habré puesto la lista?
Se me había de perder;

CANUTO

Don Sempronio, este bribón
por usted puede librarse
pero ¿cómo ha de quedarse
sin darme satisfacción?
¡Maldita sea la tregua;
Escuche usted, mocosillo;
si lo agarro del fundillo
lo despacho hasta la Legua.

PULIDO

Sí, delante de la gente
se come usted medio mundo;
es sin igual, sin segundo,
y el militar más valiente;
pero cuando no hay testigos,
¡caramba; ya es otra cosa,
allí se acaba la prosa
y todos son sus amigos.

CANUTO

Como que soy de usted yerno
que esta casa lo ha librado
a este mocito malvado
de vivir ya en el Infierno.
Ya existiera sólo en sombra,
si, al matarlo, no temiera
que la sangre que corriera
le ensuciara a usted la alfom-
bra.

SEMPRONIO

Si fué corta la cornada;

CANUTO

¡De coraje estoy temblando;

SEMPRONIO

Canuto, ¿no estás hablando
del cholo de la lanzada?

NICOLASA

Que es mi hermana alguna zamba
ha creído este espantajo?
¡Válgame Dios; ¡no es trabajo;
¡Cómo está el tiempo; ¡caramba;

SEMPRONIO

Cierto, ya no hay gutifarras;
ni se bebe agua de berros;
ni juegan toros de perros...
¡Ah tiempo, tiempo de marras;

CANUTO

Don Sempronio...

SEMPRONIO

¿Qué sucede?

CANUTO

Pero, hombre, ¿no lo vé usted?
Después que le he hecho merced
de la vida, aun no me cede
el puesto este mo...

SEMPRONIO

¿Qué cosa?

NICOLASA

¡Habrás visto muñeco
más orgulloso y más hueco;

SEMPRONIO

La porfiada ¡eh! si, graciosa;

CANUTO

Don Sempronio, de una vez
que se haga este casamiento,
que si tarda más, reviento.

SEMPRONIO

¿Y quién se opone? ¿quién es
ese atrevido, ese osado?

JACOBA

Señor, no quiero marido...

SEMPRONIO

No hay más suplico ni pido,
y atégase a lo mandado.
Canuto, un golpe de mano
demos y fuera embolismo:
corre, chico, y ahora mismo
conduce aquí un escribano.

Cerraremos el contrato;
te casarás, yo lo juro.

CANUTO

Así, suegro, duro, duro.
Oiga usted; si no lo mato
es por respeto a esas faldas.
Me voy, pronto volveré;
(Y por si acaso traeré
quien me guarde las espaldas)

ESCENA VIII

DICHOS, menos DON CANUTO

PULIDO

Don Sempronio, yo juzgaba
que en esta casa podía
entrar como antes entraba,
con franqueza, y no sabía
que sin causa se insultaba
a un hombre de bien en ella;
pero veo, a la verdad,
que aquí todo se atropella,
faltando a la urbanidad.
Si yo adoro a esta doncella
es con lícitos intentos;
ella paga mi cariño:
yo sabré mis juramentos
sostener, que no soy niño
que se le asusta con cuentos.

SEMPRONIO

Sepa usted, caballerito,
que si yo le he permitido,
aunque usted no teca pito,
entrar en mi casa, ha sido
porque es hijo de Agapito,
a quien debo mil finezas;
pero nunca presumí,
que con su amor, sus bajezas,
y su loco frenesí
nos rompiera las cabezas.
Aunque la ira de usted crezca,
ha de contraer matrimonio
mi hija con quien me parezca,
como me llamo Sempronio.
¡Pues hombre; ya estaba fresca,
si con usted se casara;
Mejor la entregara a moros;
otra cosa no faltara
que cuando fuera a los toros
su marido regañara.

JACOBA

Si yo me caso, señor,
será con quien me acomode;
que me tenga mucho amor,
y que en nada me incomode.

SEMPRONIO

Con quien yo quiera, al rigor.
(FUERTE)

NICOLASA

Y yo, señor, si me caso
ha de ser con un buen mozo,
que sea de mi gustaso,
y a quien pueda hacer dichoso.

SEMPRONIO

Veremos si llega el caso.

JACOBA

De otro modo, aunque me maten.

SEMPRONIO

Tú de Canuto serás;
sinó mandaré que te aten
como a loca, y no querrás,
bien lo sé, que te maltraten.

NICOLASA

Y yo....? ¡ay! ¡Dios me perdone...!

SEMPRONIO

Y tú lo harás, bachillera,
con quien yo te proporcione;
con un demonio, tronera,
si a tu padre se le pone.
¡Qué! ¿no es más que esclavizarse,
que convino o no convino,
porque es preciso casarse
con un mozo sin destino,
que no haga más que pasearse?
¿Y porque fué del agrado
métase en casa un zoquete,
altivo, desvergonzado,
que siempre esté siete a siete
con el bolsillo planchado?
No, señor, no puede ser.
Necesario es que el marido,
que bien quiera a su mujer,
disfrute un sueldo crecido
para darla de comer.
Y como hoy el caerse muerto
trabajando, no da más
que cálculos sin concierto,

y siempre anda uno detrás
del dinero y del acierto;
y como ni aun ser empleado
en lo político vale,
porque en el suelo pagado
el año a dos meses sale;
yo creo haber acertado,
cuando he podido encontrar
un novio para cada una
que bien las ha de tratar;
porque, chicas, la fortuna
favorece al militar.
Todo otro es una polilla
que debe dejarse atrás;
si Canuto a tí te pilla,
como dicen, de un tris-trás,
eres una pinganilla.
A tu destino, a tu gala
te harán más de un rendimiento...
Tú, chica, aunque eres tan mala,
si te toma otro sargento,
pronto serás Generala.

PULIDO

(Comido te veas de piojos.
¡Qué malicia tan perfecta!)

SEMPRONIO

No hay más que cerrar los ojos,
y cuando menos Prefecta.

PULIDO

(No saldrás con tus antojos)

NICOLASA

No quiero generalato;
lo que gusto es un paisano
que me ame, me dé buen trato;
que esté mano sobre mano,
y no muera como pato.

JACOBA

Aunque sea un desatino,
también me quiero casar,
con paisano, sin destino,
que no lo hagan engordar
y morir como cochino.

PULIDO

Si se unen con generales
será por inclinación,
que yo creo que no son,

don Sempronio, irracionales.
De otro modo, tribunales
tenemos, decidirán
ellos, si se casarán
con su gusto o el ajeno,
o si forzarlas es bueno
sólo por el qué dirán.

SEMPRONIO

Lo hará con el que me cuadre
y que me parezca bien;
a mí me obligó también
a casarme con su madre,
hace treinta años, mi padre...
se cumplen en el que viene...
Y usted, mocito, ¿qué tiene
que reprenderme? ¡pobrete;
¿Ni quién demonio lo mete
en lo que no le conviene?

ESCENA IX

DICHOS, CANUTO y CAZOLETA, armado
con fusil y cartuchera.

CANUTO

Párate aquí, Cazoleta...
Firme, lo mismo que roca;
y si alguno te provoca
métele la bayoneta.

SEMPRONIO

Acabaras de llegar.
¡Hombre, qué guapo muchacho;
Creo que lo ví en el Acho
de centinela, al entrar.

CANUTO

No, suegro, es mi cuartelero
que va a resguardar la casa
de bribones.

SEMPRONIO

Tiene traza
de ser diestro garrochero.
¡Cáspita; invención tan bella,
por Cristo, que pide un trago...
Por beberlo me deshago...
Camote, trae la botella.
(LLAMANDO)

CANUTO

Aguarde usted, don Sempronio,
voy a darle la consigna;
este hombre no se persigna,
y es más bravo que un demonio.

JACOBA

Pulido; válgame Dios;
¿qué es esto?

NICOLASA

Jacoba, bulla.

PULIDO

No temas, que con la suya
no se han de salir los dos.

CANUTO

La vida aquí caro vendes;
(A CAZOLETA)
si alguien te atropella... fuego;
y me llamas luego, luego;
Cazoleta, ya me entiendes,
nadie entra.

NICOLASA

Gracioso intento,
tratar de un modo inhumano
la casa de un ciudadano
lo mismo que un campamento;
Pero de qué hay que admirarse
si lo tiene de costumbre;

(SALE CAMOTE CON UNA BOTELLA
Y SE VA)

SEMPRONIO

Canuto, aquí está la lumbre;
vamos, chico, a refrescarse.

CANUTO

Lo dicho.

SEMPRONIO

¿Y el escribano?

CANUTO

¡Ah; sí, mira... don Zenón

(A CAZOLETA)

vendrá con don Pantaleón,
o tal vez con don Mariano.
Cazoleta, das las voces
cuando se divisen; alto;
te pones allí de un salto
y vas y los reconoces;
y que entren; mucho cuidado;
mira que si te descuidas,
no te bastan dos mil vidas
para ser afusilado.

JACOBA

¿Qué querrá hacer?

CANUTO

¿Todavía
está aquí este mocosuelo?
Vamos, largo;

PULIDO

Por el suelo
te he de mirar, por mi vida.

CANUTO

¿Refunfuña usted? Volando
salga de aquí.

NICOLASA

No saldrá,
señor Canuto, se irá
cuando guste. ¿Usted qué mando
tiene en esta casa?

SEMPRONIO

¡Calla;

PULIDO

Me voy. (Se cree muy seguro...
Yo lo meteré en apuro
de aquí a un rato, a este canalla)
Adiós, señores.

JACOBA

¡Colasa;

NICOLASA

No te aflijas, niña ¡guá;
¿Acaso se ha muerto ya?

CAZOLETA

Haga alto ahí. ¿Este pasa?
(A CANUTO)

CANUTO

Sí, dale su culatazo
y que vaya a refrescarse
al río, o bien a rascarse
a algún tunal.

ESCENA X

DICHOS, menos PULIDO

NICOLASA

¡Simplonazo;
No me han de tapar la boca
aunque me hagan dos mil cuartos;
¡Yo querer a estos lagartos;
Veremos si se me toca.

JACOBA

Colasa, por Dios, hermana,
no me abandones.

NICOLASA

Me río...
Deja, niña, que confío
que no le ha de quedar gana
de volver aquí a este bruto:
Pulido nos vengará,
y entonces conocerá
quién es quien se pone el luto.

SEMPRONIO

Se acabó la gritería.
Aticemos la linterna.
(LLENANDO LOS VASOS)
Brindo por que sea eterna,
Canuto, tu nombradía.

CANUTO

Y yo, don Sempronio, brindo
porque a todo pinganilla
le pongan una golilla
para colgarlo en un guindo...

SEMPRONIO

Brindo otra vez. En la fama
eres, yerno, y en valor
de más pujanza y furor
que un barroso de Bujama.
Brindo...

CANUTO

¡Yo sigo, eso no;
porque todo ciudadano
tome el fusil en la mano
para que lo mande yo.

SEMPRONIO

Bien, chico. En tu lozanía
y retorcido bigote,
creo ver al monigote
junto con doña María.
Brindo...

CANUTO

Ahora yo...

SEMPRONIO

No, señor...

CANUTO

A mí me toca...

SEMPRONIO

Yo sigo...

CANUTO

No lo permito; yo digo...

SEMPRONIO

Brindo...

CANUTO

Yo... por el honor
de todo mi regimiento.

NICOLASA

¡Qué borrachos!

CANUTO

Jime, jime.

SEMPRONIO

Ahora que me acuerdo, ¿dime,
hasta cuándo eres sargento?

CANUTO

Pronto seré sub-teniente,
según se me ha dicho hoy;
escuche usted, y como soy
tan táctico y tan valiente,
y tengo de altas personas
el influjo, yo supongo
que dentro de un mes me pongo
de capitán las caponas.
¡Sí, señor! y esto no es nada.
Cazoleta, dá la voz.
(A CAZOLETA)

CAZOLETA

¡Centinela, alerta!

CANUTO

En dos
meses que pasen, espero
ser un hombre sin igual.

SEMPRONIO

Muy bien, yerno, de esa suerte
ya estoy rabiando por verte
vestido de general.

CANUTO

¡Canastos! y aun no es carrera.

SEMPRONIO

Dale, Canuto, pues nó!

NICOLASA

(Capitán conozeo yo
que, ahora un mes, sacristán era)

SEMPRONIO

Mira, yerno, antiguamente,
¡ya se vé! tiempos estraños;
servía uno sesenta años
y aun no llegaba a teniente.
¿Crees que son ponderaciones?
No, señor, conocí yo
a un cadete que cargó
cincuenta años los cordones.

CANUTO

¡Canastos con la tardanza;

SEMPRONIO

Pero hoy, chico, ya se sabe
como quien corre la llave
en tu carrera se avanza.

CANUTO

Ya se vé, nuestros servicios
nos hacen subir tan pronto;
que el Protector no es tan tonto
para dar premio a los vicios.

SEMPRONIO

Tienes razón, bien pensado;
entonces no había batallas
tampoco, ni con medallas
se adornaba al buen soldado.
¡Cáspita; pero hoy más serio
se hila, y se sacan ventajas.
Por quítame allá estas pajas,
bala hay que canta misterio.

CANUTO

Mire usted; cada galón
nos cuesta a nosotros, suegro,
sudar lo mismo que un negro
que trabaja en el galpón;
y este excesivo trabajo
nos dá derecho, a mi ver,
¡canastos; para tener
siempre al paisano debajo.
No son estas fantasías
de un militar de mi celo;
¡cabales; que hasta en el cielo,
don Sempronio, hay gerarquías.

SEMPRONIO

Bien, Canuto, y si no, palo.
De ese mismo modo opino.

CANUTO

Si no valen un comino
ni para bueno ni malo.

NICOLASA

Vámonos, hermana.
(A JACOBA)

SEMPRONIO

Aguarda,
que ahora vas a dar la mano
a Canuto.

CANUTO

El escribano...
¡vive Cristo; y cómo tarda;
Jacoba, si mi constancia,
mi cariño y mi fineza
no han rendido tu belleza...
Cazoleta, vigilancia;
(A CAZOLETA, ALTO)
Y si aun tu amor no disfiuto,
ese corazón de acero
lo rendiré a lo guerrero,
como me llamo Canuto.

NICOLASA

(Cierto que saca de quicio
(A JACOBA)
ese modito de hablar;
Si creerá que enamorar
es mandar el ejercicio)

JACOBA

Antes me matan, por cierto,
que consienta en ser su esposa

CANUTO

Ese escribano raposa
creo que se ha caído muerto.

CAZOLETA

¿Quién vive?

CANUTO

¿Qué hay, Cazoleta?

CAZOLETA

Ahí vienen unos paisanos.
(A CANUTO)

CANUTO

Obsérvalas bien las manos,
y vé si uno trae muleta.

CAZOLETA

¡Alto; Señor, es un cojo
(A CANUTO)

CHAPTER IV

1890

The first of the year was a very dry one, and the crops were much injured by the drought.

The second of the year was a very wet one, and the crops were much injured by the rain.

The third of the year was a very dry one, and the crops were much injured by the drought.

The fourth of the year was a very wet one, and the crops were much injured by the rain.

The fifth of the year was a very dry one, and the crops were much injured by the drought.

The sixth of the year was a very wet one, and the crops were much injured by the rain.

The seventh of the year was a very dry one, and the crops were much injured by the drought.

The eighth of the year was a very wet one, and the crops were much injured by the rain.

The ninth of the year was a very dry one, and the crops were much injured by the drought.

The tenth of the year was a very wet one, and the crops were much injured by the rain.

The tenth of the year was a very dry one, and the crops were much injured by the drought.

The eleventh of the year was a very wet one, and the crops were much injured by the rain.

The eleventh of the year was a very dry one, and the crops were much injured by the drought.

The twelfth of the year was a very wet one, and the crops were much injured by the rain.

The twelfth of the year was a very dry one, and the crops were much injured by the drought.

The thirteenth of the year was a very wet one, and the crops were much injured by the rain.

The thirteenth of the year was a very dry one, and the crops were much injured by the drought.

The fourteenth of the year was a very wet one, and the crops were much injured by the rain.

The fourteenth of the year was a very dry one, and the crops were much injured by the drought.

The fifteenth of the year was a very wet one, and the crops were much injured by the rain.

The fifteenth of the year was a very dry one, and the crops were much injured by the drought.

The sixteenth of the year was a very wet one, and the crops were much injured by the rain.

The sixteenth of the year was a very dry one, and the crops were much injured by the drought.

The seventeenth of the year was a very wet one, and the crops were much injured by the rain.

The seventeenth of the year was a very dry one, and the crops were much injured by the drought.

The eighteenth of the year was a very wet one, and the crops were much injured by the rain.

The eighteenth of the year was a very dry one, and the crops were much injured by the drought.

The nineteenth of the year was a very wet one, and the crops were much injured by the rain.

The nineteenth of the year was a very dry one, and the crops were much injured by the drought.

The twentieth of the year was a very wet one, and the crops were much injured by the rain.

con otro.

CANUTO

Diles que pasen
(Veremos ahora lo que hacen.
Ya estas Canuto, en remojo)

ESCENA XI

DICHOS, JUAN y PULIDO, disfrazados.

PULIDO

Buenas noches.

SEMPRONIO

¡Adelante;
(tiene este ganso mal ojo)

CANUTO

(El debe ser, pues es cojo)

PULIDO

(Valga la astucia de amante)

CANUTO

Acérquese usted, mi amigo;
y usted también; yo me alegro
(A JUAN)
que haya venido este, suegro,
para servir de testigo.
La voz, Cazoleta;

CAZOLETA

¡Alerta! (RECIO)

CANUTO

A este hombre nadie lo engaña.
Frente, chico, a la campaña...
(A CAZOLETA)
¡canastos! hacia la puerta.
¡A mí burlarme un paisano;
¡Un pícaro pinganilla;

SEMPRONIO

Colasa, acerca una silla
para el señor escribano.

Vamos pronto, que ya es tarde
y yo no estoy tan despacio.
Tómala, chico; a palacio
no entra, hombre, ningún cobarde.

CANUTO

Pues a la carga; Señora
oiga usted; ya va a cesar
el infinito penar
del hombre que más la adora.

JACOBA

Déjeme usted que no quiero.

NICOLASA

Sí, señor, no es de su gusto,
y antes de hacer nada injusto
nos destrozarán primero.

SEMPRONIO

Eso sí, pico no falta.
Todo ese es tiempo perdido.
¡Arrástrala! de aburrido,
¡caramba! el pecho me salta.
Te casarás, si señor;
y esto es tan cierto y cabal,
como hoy el del Naranjal
revolcó al rejoneador.

CANUTO

Venga.

JACOBA

No quiero... ¡Ay Colasa;

NICOLASA

Déjela usted. (A CANUTO)

PULIDO

¡Fuera embozo! (DESCUBRIENDOSE)
Al que chiste lo destrozo.
¡Silencio!

SEMPRONIO

¡Quién en mi casa...!

CAZOLETA

¡Mi sargento, que me matan;
(PULIDO LE QUITA EL FUSIL)

CANUTO

¡Al arma;

CAZOLETA

¡Traición;

CANUTO

¡Traición;

PULIDO

Si habla usted más, fanfarrón,
(A CANUTO)
las furias se me desatan.

CANUTO

Pero oiga usted...

PULIDO

Juan, el sable...

(A JUAN)

SEMPRONIO

¡Caramba; que es fuerte empeño
que quiera usted que ni el dueño
de la casa nada hable;

CANUTO

Es un...

PULIDO

¡Chito, chito, al caso;
¡Silencio; porque si no
(A CANUTO)
le haré a usted que calle, yo
dándole un pistoletazo.

CANUTO

Caballero, yo he estimado
a usted siempre y....

PULIDO

¡Atrevido;

CANUTO

Y aun le he formado partido
para hacerlo diputado.
¿Por qué me trata usted así?

ESCENA XII

DICHOS, ESCRIBANO, TARIMA

ESCRIBANO

Esta es la casa, Tarima;
pon el tintero ahí encima.

PULIDO

Mándese mudar de aquí.
(A CANUTO)

CANUTO

(A ver si ahora que hay más gen-
te
puedo)... Señor, no me iré;
(A PULIDO)
¡canastos; que antes sabré
castigar a un insolente.

JUAN

Entre usted don Sigismundo;
no te muevas de ahí, petate.
(A CAZOLETA)
Pulido, a ese botarate
despáchalo al otro mundo.

CANUTO

¡Por Dios, hombre; caballero...
con que yo que soy su amigo...
Mire usted, casi consigo
que fuera usted mi primero.

ESCRIBANO

Que se vayan acercando
las partes; y tú, Tarima
ponte a escribir aquí encima,
que este es el pane luchando.

CANUTO

Aquí estoy yo. (ACERCANDOSE)

NICOLASA

Dé usted fé
que con el señor Pulido
se casa mi hermana.

CANUTO

Pido...

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

PULIDO

Amigo, ¿aun no se vá usted?
(A CANUTO)
Ahora lo verá.

CANUTO

¡No, no...!
Ya me marchó.

NICOLASA

¡Maricón;

CANUTO

Cazoleta ¡qué traición;
pronto la vengaré yo;
Buen Cazoleta, marchemos.
¡Insolentes, altaneros;
(SALIENDO)
con cincuenta granaderos
muy pronto regresaremos,
y a bayoneta calada
entraremos en la casa,
y no dejaremos raza
de esta familia endiablada)

ESCENA XIII

DICHOS, menos CANUTO Y CAZOLETA

PULIDO

¡Secretario, vamos, prisa;

SEMPRONIO

¿Pero qué diablos es esto?
Mejor métame en un cesto
o en una caballeriza;
échenme paja y cebada
porque calle y esté quedo...
si ya en mi casa no puedo,
¡con mil diablos; mandar nada.
¿Qué quiere este caballero?

ESCRIBANO

Vengo a dar fé y testimonio
que la hija de don Sempronio...
Tarima acerca el tintero...
va a casarse o desposarse,
que es lo mismo para el caso,
pues que...

SEMPRONIO

Pues, paso entre paso
puede usted de aquí largarse.

ESCRIBANO

Deje usté hablar, pues es fama...

SEMPRONIO

Vamos, sea usted lacónico.

ESCRIBANO

Lo que el derecho canónico
in facies eclessiae llama...

SEMPRONIO

¡Qué facies, ni qué patrañas;
¿Quién demonios será usté?
Váyase de aquí a dar fé
a otra parte con sus mañas.
Escucha tú, ¿y por qué agarras
a mi hija? (A PULIDO)

JACOBA Y NICOLASA

Padre...(ACERCANDOSE)

PULIDO Y JUAN

Señor...(IDEM.)

SEMPRONIO

¡Diablos; no soy templador,
(SEPARANDOLOS)
ni toro de las mojaras.

JACOBA

Señor, quiero ser feliz
casándome con Pulido.

SEMPRONIO

¡El diablo te se ha metido
dentro del cuerpo, infeliz;
¿Con ese zampalimones
quieres casarte, Jacoba?
¿Con ese Juan de la Coba
que no tiene ni calzones?

PULIDO

Señor, usted se equivoca;

yo tengo siete mil pesos de principal, y con esos y mi industria, que no es poca la sostendré; mi difunto abuelo, estas proporciones me dejó.

SEMPRONIO

Tales razones me hacen convencer al punto. Te casarás.

NICOLASA

Yo, señor, quiero hacerlo con don Juan.

SEMPRONIO

¿Esta es otra; ¿no es afán el de mi hija? ¿no es primor querer casarse de vicio, sólo porque al caso viene, con un mozo que no tiene oficio ni beneficio?

JUAN

Está usted mal informado: míreme usted, don Sempronio: creo que en el matrimonio no será usted el engañado.

SEMPRONIO

¿Quién eres tú?

JUAN

Yo soy Juan.

SEMPRONIO

¿El hijo del boticario?

JUAN

Sí.

SEMPRONIO

Pues señor, secretario, las cosas concluido se hán; pero hay un impedimento... ese sargento Canuto...

JUAN

Ese, señor, es un bruto,

(Válgame aquí el fingimiento) Sabe usted, en cierta ocasión dijo de usted...

SEMPRONIO

¿Qué?

JUAN

No poco, que era usted un viejo loco, y el capeador un bribón; que era un salvaje aquel cholo...

SEMPRONIO

¿Cual?

JUAN

El que dá la lanzada, y qué sé yo...

SEMPRONIO

¡Bribonada; ¡Aguardar al toro solo, es ser salvaje? guapeza dijera el ignorantón. Por Dios, que de indignación ya me duele la cabeza.

JUAN

Que él había de patear dijo, al que hacía la lista; y hasta del mismo asentista tuvo al fin que murmurar.

SEMPRONIO

¡Eso dijo; habrá lisura; ¡Que tan deslenguado sea; Permita Dios que lo vea en el Acho de figura, y el toro le dé tal tanda que lo mande a los infiernos, y que le pase los cuernos por el cuerpo banda a banda; que le abra la paletilla; que después lo desgarreten y últimamente lo fleten difunto a la carretilla. ¡Dale si los casaré; Si será, aunque lo he negado.

JUAN

¿Aun está usted obstinado?

SEMPRONIO

No, estoy resuelto, ya que
ese bribón de sargento
me engañó con sus mostachos.
¡Vaya, abrácese muchachos;
Vivan llenos de contento
unidos, en tal estado,
en la calle y el retrete,
como en el toro el jinete
cuando está bien ensillado.

NICOLASA Y JACOBÁ

¡Padre;

PULIDO Y JUAN

¡Señor;

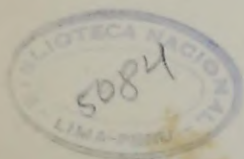
SEMPRONIO

Nada de eso;
hoy mismo os vais a casar,
y que nadie vuelva a hablar
de ese sargento camueso.
Ya la cosa es acabada.

NICOLASA

Vamos, Jacoba, a dormir
que tenemos que reír
mucho de esta bufonada.

De COMEDIAS de MANUEL ASCENSIO SEGURA.-Editorial Garcilaso.-Lima-1924.-



(30)

1812

bnp biblioteca
nacional
del Perú



0000177157

BNPCBN

bnp biblioteca
nacional
del Perú



1000062095

LIBROS

INVENTARIO 2011

XCS
4318